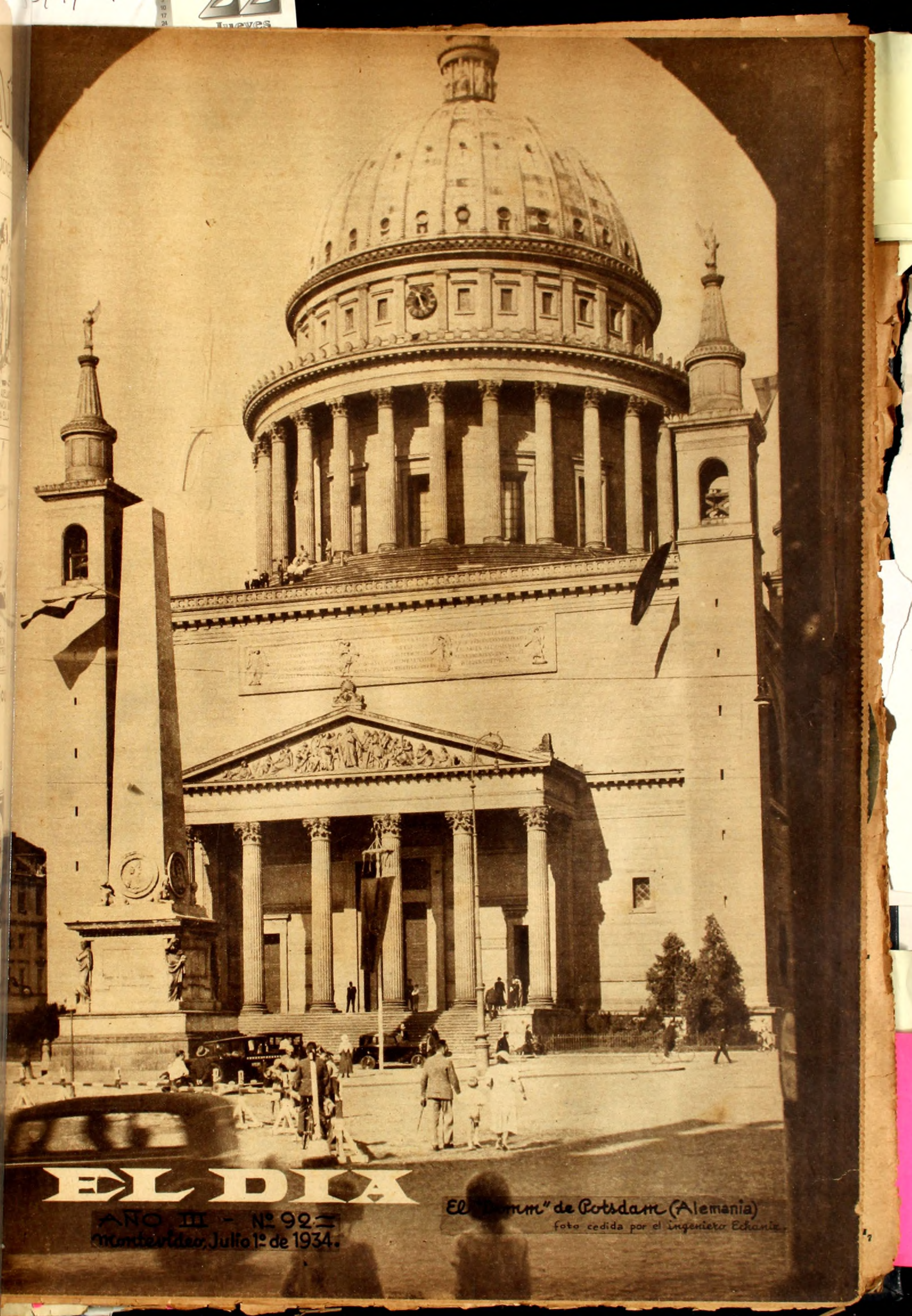


EL DIA

AÑO III - Nº 92

Montevideo, Julio 1º de 1934.

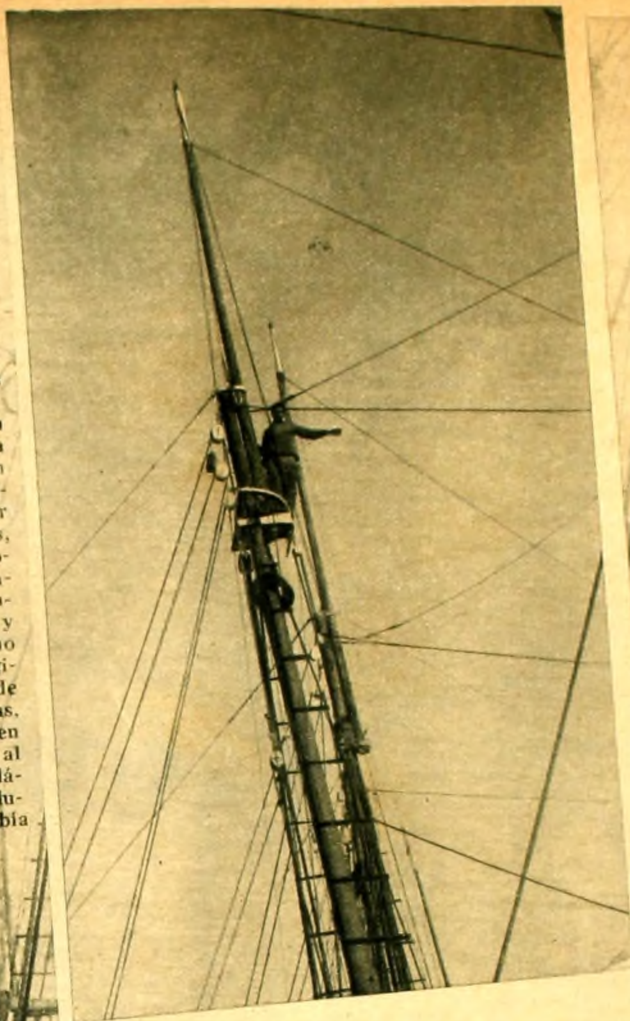
El "Domm" de Potsdam (Alemania)

foto cedida por el ingeniero Echaniz.



ESCENAS de puerto en un día que no es feriado, sino de labor, aun cuando no lo deje parecer el reposo forzado en que se muestran los elementos de trasiego, la inactividad de los remolcadores, y el balanceo fastidiado de esos gallardos buques de velamen, con nombres de dioses marinos, de reyes, de papas, o de mujeres que se desearía saber quiénes fueron...

Apenas en algún mueile chirría la grúa al arrancar un fardo de las profundidades del vapor lustroso. En los más, la quietud es absoluta, con aburrimiento y pereza que parece dominical, y con la tristeza de no serlo. Se hace fagina del buque, o de las prendas propias, que luego se tienden en los cordajes al sol, como esas flámulas que antes lucían cuando había



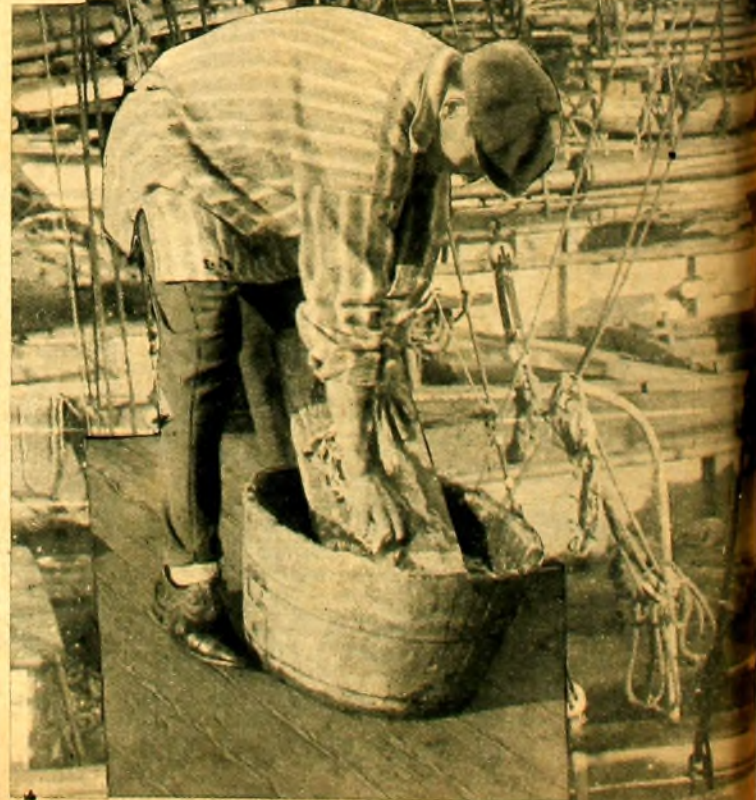


Escenas del puerto





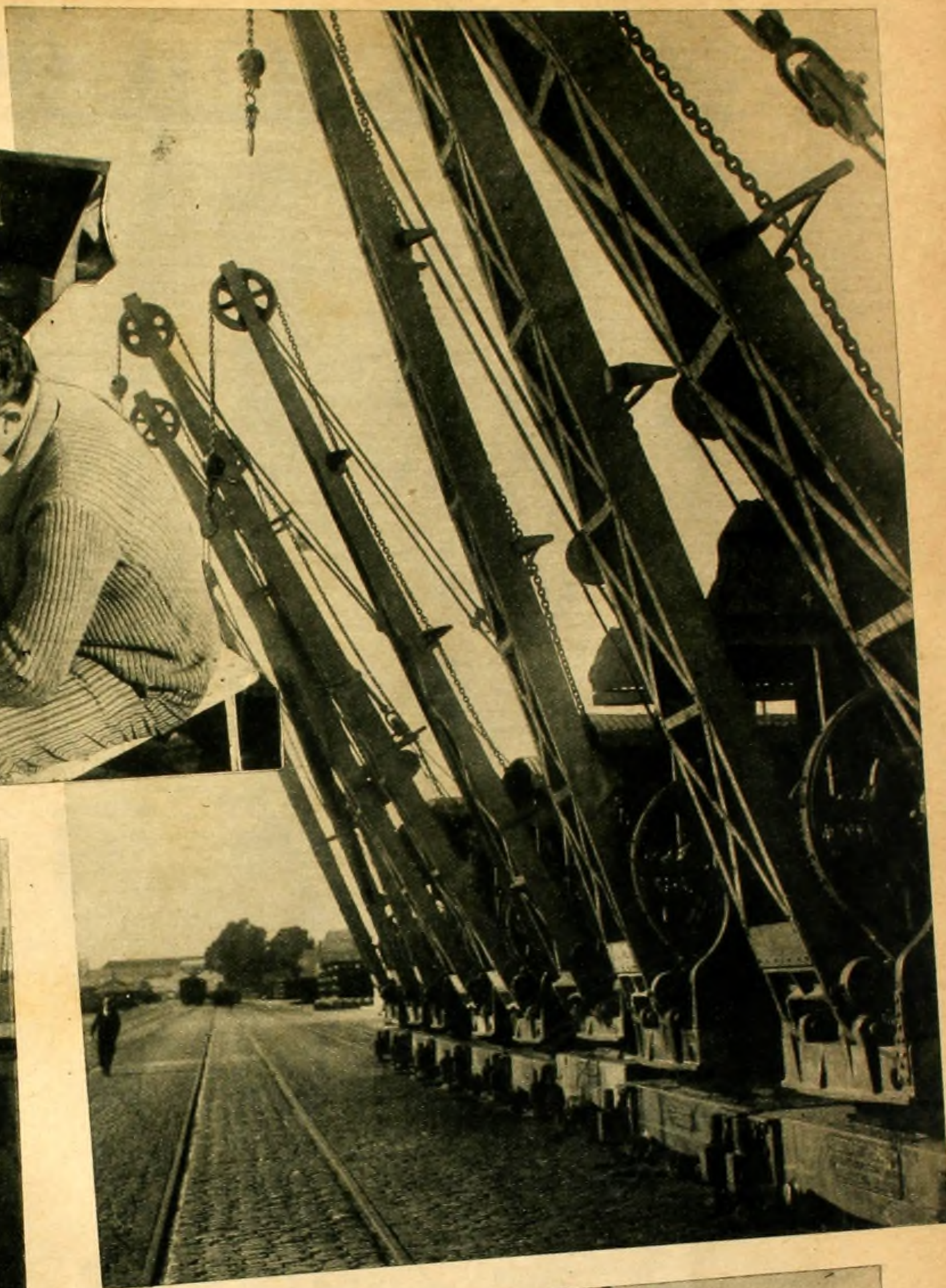




demostrar el regocijo y se ponían en ristra los banderines de colores con signos eso-...

En las cubiertas se enroscan como ser- ... las maromas, y en los muelles se ... colocado en fila las grúas. Un ancla ...ensa y rojiza ha quedado olvidada por ...bergantín de la leyenda que zarpó y de- ...se garfio que lo sujetaba al fango. ...tristeza del puerto en calma, abruma- ...los elementos de trabajo, apagados los ...os, encorvados los tripulantes sobre una ... de pescar, o sobre el fogón, turnán- ... el mate. Una inmensa telaraña formada ...los cordajes entrelazados de los bu- ... quietos, apresa los elmentos de tra- ...vejados en forzosa inactividad.













Exposición de AGUERRE

En la Confitería Polo Club.



• Circo •



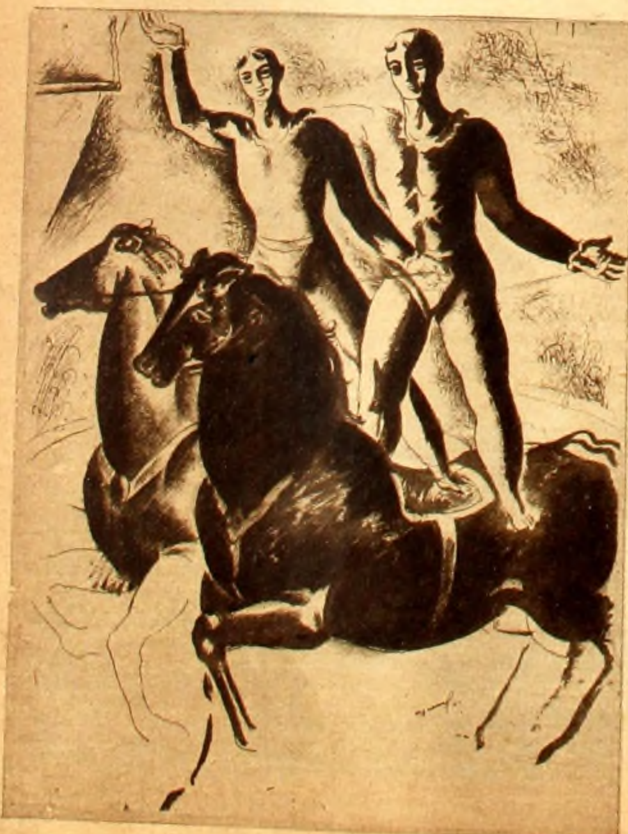
• Autorretrato •



• Cabeza de niño •

• Tambo la amistad •

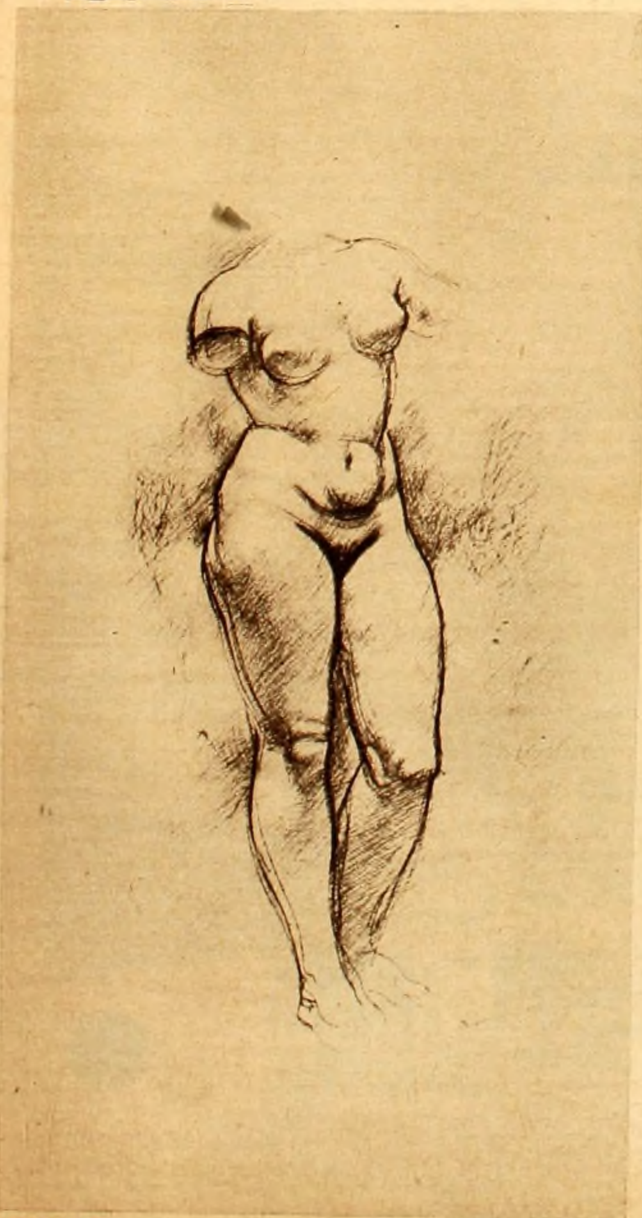
• Acróbatas •





• Barrio Sur •

• Estudio •



• Flores •



LA lectura había terminado. Yo me quedé sin palabras. Lo confieso. No acertaba a dar mi opinión. Y, sin embargo, había sido invitado exclusivamente para eso: para que después de la lectura, opinara. Tenía como un nudo en la garganta que no me dejaba hablar.

Mi amigo, aparentemente distraido, se entretenía en ir ordenando, nuevamente, los originales de su drama. Mientras seguía la numeración de las páginas esperaba mí juicio. No había duda. Yo sentía la gravedad de mi propio silencio. No encontraba medio ni modo de salir de la encrucijada.

Levantó sus ojos hacia mí, y, penetrándome con una mirada larga y filosa, en un tono, muy suave y muy despacioso, me dijo:

—Tienes que decirme la verdad. Para eso te he llamado. Nadie mejor que tú para opinar, puesto que conoces exactamente el asunto.

Sí, en efecto, nadie mejor que yo para opinar. Yo conocía fielmente el asunto. Por eso, precisamente, me era difícil decir la verdad.

* * *

Durante muchas y muchas noches, mi amigo había circulado con su drama en el alma, sin separarse de él. Al amparo de la amistad, lo había narrado, con lágrimas y sombras en la voz. Ante una taza de café, mientras acumulaba en el platillo sucio de ceniza, las colillas de los cigarrillos consumidos, — exponía desordenadamente, el drama que le había destrozado la vida.

Fué perdiendo pudor a través de las más crudas confidencias. Había llegado a disfrutar secretamente con la lástima que inspiraba a sus más intimos. Especulaba con la simpatía que tenía conquistada y con esa solidaridad sentimental, que une de lejos a todos los hombres. Porque no hay hombre que no lleve en su equipaje de viajero el recuerdo más o menos amargo de algún fracaso amoroso.

Mi amigo había hecho de su drama, su pasaporte espiritual.

En las sobremesas de solteros, sus miserias conyugales, corrían convertidas en anécdotas muy crueles. Pero no había manera de impedirlo. Mi amigo era incorregible. Había momentos en que actuaba con un cinismo insuperable. Cuando hablaba de su mujer, parecía como que la desnudaba ante la curiosa morbosidad de su auditorio, cada vez más número.

Respondía a preguntas inauditas. Hilvanaba los detalles sin el menor escalofrío.

Hubo un tiempo en que llegué a dudar de él. De su vida. De su moral. De su sinceridad. Pero no. Mi amigo era un sentimental. Uno de esos hombres que no tienen pudores sentimentales.

* * *

Fué él quien se resolvió a hablar.

—Como habrás visto, aquí está todo mi drama.

—Sí, efectivamente. Has logrado escribir tu propio drama.

—Lo he seguido paso a paso... No falta un detalle... Ahora quiero conocer tu opinión. Háblame con franqueza. No temas herirme. Aunque lo intentaras, no podrías.

Yo traté de explicar como pude mi impresión. Algo encontraba en su drama teatralizado, que aguzaba el interés vivo y penetrante de su drama real.

—¿Te parece demasiado literario, quizá?

—Acaso, sea lo contrario... ¡Está todo tan descarnadamente expuesto! Hay tanta miseria moral en ciertos pasajes!...

—Pero nada de eso, puede considerarse como un defecto. No se me puede reprochar que haya falseado la realidad. ¿No he mostrado, acaso, la verdad? Contesta. ¿Para qué iba a contestar?

Mi amigo tenía razón. Pero es lo cierto, que el drama escrito, palidecía comparado con el drama vivido. La realidad, grande y jugosa, desbordaba del molde literario. Estaba muy vista, para ser interesante.

Busqué las mejores consideraciones, para atenuar y disimular, en lo posible, la oscura sensación de desagrado que me producía la versión del drama de mi amigo.

Pero él insistía tercamente.

—El asunto está integramente copiado. Es como un espejo de mi vida. No he hecho más que cambiarle los nombres a los personajes. Lo hice así, pensando en el nene... En lugar de Anita, he puesto Nita. El nombre de él, lo he dejado. No tiene importancia. Yo soy ese López, que aparece en la obra. El nene no figura...

Y al llegar aquí, su voz se nubló.

* * *

Yo he pensado en la alegría salvaje de mi amigo, al manejar sobre el papel, por primera vez, a todos aquellos individuos que le habían movido a él, sobre la realidad de todos los días.

Aparecía mi amigo, viendo como a través de una lente, episodios que no había visto oportunamente en la vida.

Su tipo lo había cuidado hasta dar de él una versión casi fotografica. La misma debilidad. La misma confianza. La misma incapacidad para comprender. Palabras de una terrible ferocidad y que la vida había dejado en la memoria de mi amigo, estaban allí, de cuerpo presente.

Todo era vivo y tenía latido humano. Su mujer aparecía desplazada por su propio instinto pasional. Oscilando entre el amor sin fronteras y el estrecho vínculo legal y mediocre del matrimonio. Amando y mintiendo. Viviendo su vida. Resuelta a la fuga liberadora, después de haber agotado el placer enervante de las citas y la emoción peligrosa de lo prohibido.

En cuanto al amante, la pintura era exacta. Un hombre como otro hombre cualquiera. Dispuesto a disfrutar de aquella mujer que se le entregaba fácilmente y sin mayores riesgos.



Terminaba mi amigo su drama, como lo había terminado en la vida. Sin resolver nada y sin tomar ninguna actitud ante aquella fuga precipitada y deprimente para su calidad de marido oficial. El protagonista, con la carta reveladora en la mano, se echaba a llorar. Y nada más. Mi amigo no concebía otro final. Ni en el teatro ni en la vida. No quería aceptar otra verdad, distinta a la suya. Ni otra ficción. Y en el fondo, lo que la sociedad rechazó, desde los primeros momentos, fué el final que mi amigo dió a su drama.

Un gesto violento hubiese sido su salvación. Un crimen le habría devuelto la consideración de las gentes. O probablemente, no. Pero de todos modos era un final.

Ahora mi amigo, al escribir su drama se había vuelto a encontrar con el mismo conflicto: ¿cómo se finaliza un drama de adulterio?...

Y se resolvió por la solución que mejor sentía.

* * *

Su peregrinaje por los teatros duró algunos meses. En algunas secretarías leían la obra. En otras, no. En todas la rechazaban.

—Es muy amarga.

—El tema está muy gastado.

—Carece de interés dramático.

—Busque otro asunto. O esto mismo, pero en cómico. Inténtelo.

—¿Un drama de adulterio? No es posible, señor.

—Si el protagonista fuera el marido... Pero viudó la mujer...

Hasta que un día me sorprendió, con la noticia que le llenaba de alegría:

—Ya he encontrado la compañía, que me va a estrenar el drama. ¿Quiere asistir a la lectura?

* * *

Llegó el día. Yo le acompañé en el trance. La lectura pasó indiferentemente ante la verdosa y adormilada cara de los cómicos. Ni una sola impresión. Entre acto y acto, la voz del director de la compañía, daba órdenes:

—Vamos al otro.

Y mi amigo seguía leyendo su drama con un acento gris, monótono, desesperante.

La primera actriz, miraba la hora de vez en cuando en su reloj pulsera y disimulaba un bostezo con la palma de la mano puesta sobre la boca.

Cuando llegaban sus escenas, su rostro se animaba algo. Luego volvía a decaer. La dama joven, se acomodaba en la silla, arreglaba su bolso sobre las piernas, las estiraba y cruzándolas con rapidez, ponía enseguida un poco de orden en la falda que, en el revuelo había dejado al descubierto buena parte de las piernas.

La actriz de carácter, obesa y cargada de años, — de años y de desencantos, — se distraía observando que en una de sus medias tenía un punto fallado. En el sector de los hombres, ocurría la mitad de lo mismo. El primer actor dejaba pasar escenas enteras, sin prestar atención, mientras arreglaba el cigarrillo en su boquilla y encontraba el encendedor en alguno de sus bolsillos.

El galán, a su vez, naufragaba en los ojos verdes de una de esas damitas jóvenes que en el teatro sirven para todo, por lo mismo que no sirven para nada.

Y mi amigo seguía leyendo aquel drama suyo que ya se sabía de memoria, ante el elenco de intérpretes sentados en forma de abanico, en mitad del escenario. Cuando se terminó la lectura, la compañía se dispersó haciendo comentarios en voz baja y bostezando a gritos.

El director recogió de manos del autor, los originales y dijo gravemente:

—Dentro de ocho días la estrenamos.

Salimos a la calle. Mi amigo y yo. Ibamos pensativos. De pronto me hizo una pregunta:

—¿Crees que gustará?

—Yo creo que sí.

Pero por razones de delicadeza, yo no podía elogiar demasiado el drama de mi amigo. Y sufría lo indecible.

* * *

El estreno constituyó un fracaso. El público recibió la obra con frialdad, en los dos primeros actos y reaccionó desagradado, visiblemente, contra el tercero y último. Protestó, además, la solución dada. Rechazó el final.

Para unos, aquello era de una vulgaridad aplastante. Un adulterio más. La torpeza del autor era evidente. Carecía de imaginación. Para otros, las situaciones carecían de verosimilitud. No estaban fielmente observadas. Mi amigo arrastrado por los intérpretes había salido a escena al final de la pieza y había saludado como un autómata, sin saber exactamente lo que hacía, ni lo que debía hacer.

El mareo le duró toda la noche.

Al día siguiente, los periódicos le volvieron a la realidad. Todos censuraban la obra. Encontraban que tenía un fondo inmoral. El final, especialmente, exponía una tesis que eso no podía sostenerse dentro de nuestra organización social. El nombre de Ibsen, se leía algunas veces, en más de una crónica.

Por primera vez en la vida, mi amigo se sintió brutalmente recriminado:

—¿Qué te parece?

—No ha gustado.

—¿Entonces, mi drama no interesa a nadie?

—A nadie.

—Es que no saben, no comprenden, nunca han sentido...

Y su voz se fué llenando de lágrimas

Hasta que se resolvió a preguntarme:

—¿Cómo se termina un drama de adulterio?

Le miré a los ojos y tuve miedo de darle mi opinión.

Juan León BENGOA.

CINE

"REINA CRISTINA" CONTINUA SIENDO EL MAS GRANDE SUCESO CINEMATOGRAFICO. —
Es realmente extraordinario el suceso que ha obtenido la super producción de "Metro Goldwyn Mayer", que se estrenó el jueves en el Gran Teatro Cine Artigas, "Reina Cristina", que desde ese día ha agotado completamente todas las localidades en las distintas exhibiciones ofrecidas. "Reina Cristina" tal cual se preveía, es el suceso cinematográfico más grande del año, superando todos los bordereaus que se han registrado hasta ahora. El comentario del público es unánime e indica que es la más gran producción de la eximia actriz que es Greta Garbo, que en esta obra pone en juego sus magníficas condiciones. Para hoy sábado, para la vermouth y noche, se encuentran pedidas muchísimas localidades que son la demostración más evidente de lo que ha gustado "Reina Cristina", ya que a la sexta representación se ha de anotar un nuevo lleno en el Artigas. Hoy va en vermouth a la hora 18 y 30, y por la noche a la hora 22 y 30. En primera sección se ofrece "¡Queremos Cerveza!", la graciosísima bufonada que interpretan Buster Keaton y Jimmy Durante.



KATHARINE HEPBURN UNO DE LOS MAS SERIOS VALORES DE LA PANTALLA, QUE TRIUNFA UNA VEZ MAS, EN SU INTEPRETACION DEL PAPEL PRINCIPAL DE "LAS CUATRO HERMANITAS"

"EL BARON DE VILLAMIENTES" HA DE CONSTITUR UN GRAN SUCESO COMIC

El jueves 14 "Metro Goldwyn Mayer" ha de ofrecernos en el Artigas un nuevo suceso de hilaridad con el "Barón de Villamientes", mezcla de graciosísima comedia y suntuoso espectáculo visual y musical, que sirve para presentar al público a Jack Pearl el famoso "Barón de Munchausen" de la radio norteamericana, quien conjuntamente con Jimmy Durante, atraviesa una serie de peripecias en un liceo de señoritas.





MIRIAM HOPKINS Y FREDRIC MARCH, DESTACADOS INTERPRETES DE LA FINA COMEDIA DE ERNEST LUBITCH, "RUMBOS DE VIDA"

LAUREL Y HARDY "EN EL HOSPITAL".—

Conjuntamente con el "Barón de Villamientes, el jueves 14 se estrenará una nueva película de Laurel y Hardy, la famosa pareja que tan suceso ha obtenido con "Hermanitos del Diablo". El Gordo y el Flacc obtienen en esta oportunidad un suceso ruidoso como todos los que marcan sus films. También se estrenará una nueva película en tecnicolor, una revista de gran espectáculo que se titula "¡A dormir se ha dicho", y en la cúal intervienen Ted Healy y sus muchachos.

Gari

EL SOL
LIBE



EN LA ISLA DE CAPRERA, SOBRE LA FALDA DE LA MONTAÑA QUE SE EXTIENDE HASTA EL MAR, ENTRE UN GRUPO DE CASITAS SENCILLAS Y BLANQUEADAS ESTABA EDIFICADA LA CASA DEL GENERAL GARIBALDI



RETRATO DE GARIBALDI — PUBLICADO EN GENOVA — POR V. RICHIERI, CON EL UNIFORME DE GENERAL Y GOBERNADOR DE SICILIA



GARIBALDI A CABALLO — EDITADO POR LA LITOGRAFIA DEL PUERTO. MONTEVIDEO AUTOR DESCONOCIDO

EL 4 de Julio, se cumplen los 127 años del nacimiento, en la ciudad de Niza, de Dn. José Garibaldi, que debía tener con el andar del tiempo, figuración destacada y brillante en la historia de la República, prestando su concurso desinteresado al Gobierno de la Defensa de Montevideo, durante la llamada Guerra Grande, cooperando con sus valientes Legionarios a mantener invicta nuestra capital.

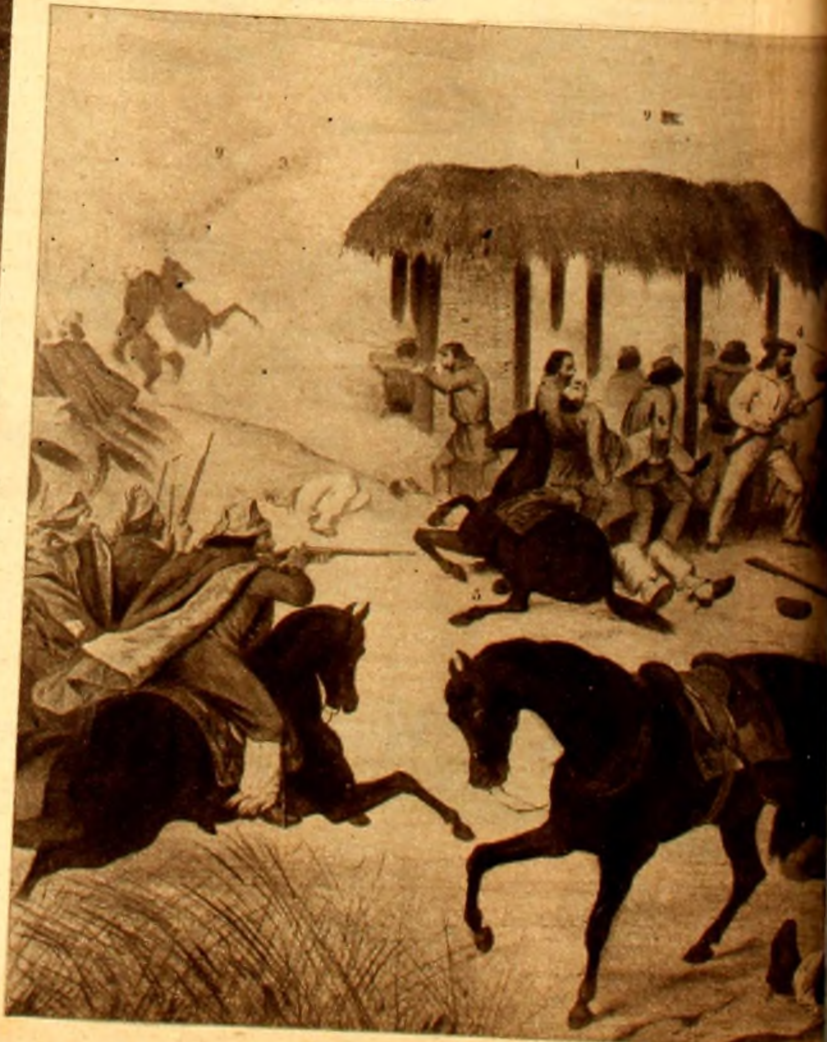
Solo por su amor acendrado a la democracia y a la libertad, Garibaldi ponía al servicio de ese postulado, su espada y su vida y la espada y la vida de los componentes de su Legión Italiana.

El General Rivera acordó generosamente un donativo a ese núcleo de valientes — donativo que comprendía la mitad de sus campos en Averías — con el ganado y poblaciones correspondientes, en demostración de la gratitud por los servicios prestados a la República y el Coronel Garibaldi en nota fechada el 23 de Marzo de 1845, declina el ofrecimiento con estas palabras: "Los Oficiales

DIBUJO DE G. GALLI — CON ... EDITADO EN MILAN POR ...



EL COMPOSITOR AMILCAR PONCHIELLI — AUTOR DE LA GIOCONDA — COMPUSO UNA PIEZA DE MUSICA, EJECUTADA POR PRIMERA VEZ SOBRE LA TUMBA DE GARIBALDI EN 1882, POR LA BANDA CIUDADANA DE CREMONA, AL MES DEL FALLECIMIENTO



COMBATE DE SAN ANTONIO. DIBUJO DEL ESTABLECIMIENTO ARMANIMO ... BALDI CON 184 HOMBRES, HACE FRENTE AL EJERCITO DEL GENERAL SERV... COMO SIMPLE SOLDADO POR HABER SIDO MUERTO SU

...ldi

...DE LA ...AD



GARIBALDI — DIBUJO DE A. COSTA — PUBLICADO POR LA LITOGRAFIA A. PRATO, DE ITALIA



LA ISLA DE CAPRERA, MARCANDO EL SITIO DE LA CASA Y DE LA TUMBA DEL GENERAL DE LA REPUBLICA DEL URUGUAY DN. JOSE GARIBALDI





DIBUJO DE VARELA, PUBLICADO POR LOS SUCESOS DE MADRID EL AÑO 18866

...UTOGRAFA - ...RTUANI

italianos impuestos del contenido de la comunicación de V. E. a nombre de toda la Legión han declarado: "que persuadidos de que es deber de todo hombre libre combatir por la libertad doquiera que asome la tiranía, sin distinción de tierra ni de Pueblo, porqué la libertad es el patrimonio de la humanidad, no han seguido en consecuencia, sino la voz de la conciencia al ir a pedir un arma a los hijos de esta tierra para dividir con ellos los peligros que los amenazaban, sin aspirar ni admitir distinciones ni premios de ninguna clase".

El 16 de Febrero de 1846, el Gobierno hace diversas promociones entre la oficialidad de la Legión y al propio Garibaldi lo asciende a Coronel Mayor y pocos días después el 4 de Marzo se apresura Garibaldi, a pedir por nota la anulación de esos nombramientos basado en que: "No tenía aspiraciones cuando fomentaba el entusiasmo de sus compatriotas a favor de un pueblo, que la fatalidad puso a merced de un tirano y se desmentiría hoy si aceptase las distinciones que la generosidad del Gobierno quería otorgarle"

Resulta pequeño el espacio disponible, para hacer un relato de las proezas en que actuó como héroe Dn. José Garibaldi, cargando de gloria y de trofeos la marina y el ejército nacional; destacaremos sin embargo el hecho de armas de San Antonio — Dto. del Salto — que sin ninguna duda ha sido el que más ha contribuído a inmortalizar su nombre, pues, al frente de 300 legionarios, en los galpones del Saladero de Dn. Venancio Medina, resistió el empuje de 1500 soldados enemigos al mando del General Servando Gómez, haciendo prodigios de valor a tal punto que mereció del Gobierno y del Pueblo uruguayo toda clase de distinciones.

El Presidente Dn. Joaquín Suárez por decreto de 25 de Febrero de 1846, otorgaba al General Garibaldi y sus Legionarios el merecimiento al bien de la República.

La bandera de la Legión llevaría bordada en letras de oro la siguiente inscripción "Hazaña del 8 de Febrero de 1846" y el nombre de los combatientes debían ser colocados en un cuadro que se ubicaría en la Casa de Gobierno frente a las armas nacionales.

Cada uno de los Legionarios, llevaría en el brazo izquierdo un escudo con la palabra "Invencible" dentro de una orla de laurel.

Por el art. 6o. del Decreto, Dn. Joaquín Suárez decía: "Mientras otro cuerpo del ejército no se ilustre con un hecho de armas semejante, la Legión Italiana tendrá en la formación la derecha de nuestra infantería".

El 15 de Marzo — formada la Legión Italiana en la plaza Constitución — el Coronel Dn. Francisco Tajes y un núcleo de oficiales de cada cuerpo hicieron entrega del decreto respectivo, entre vivas a la Patria, al General Garibaldi y a sus valientes compañeros.

Garibaldi murió pobre a los 75 años en la célebre isla de Caprera, la tarde del 2 de Junio de 1882.

DE LA COLECCION DEL SEÑOR

ROBERTO PIETRACAPRINA.

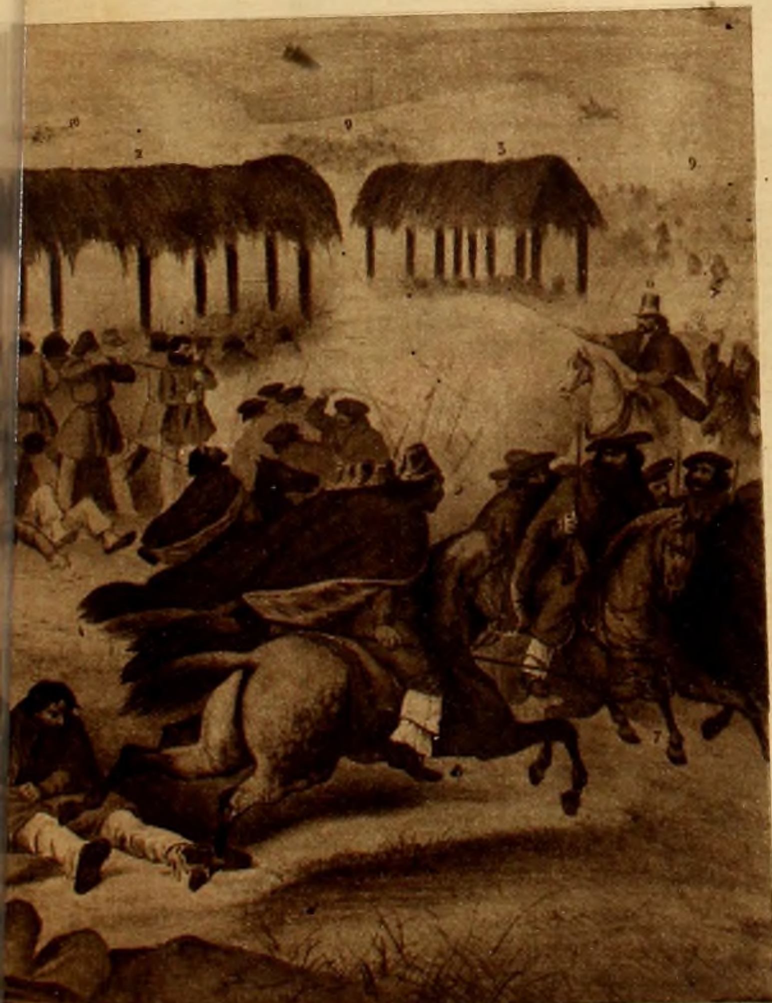
Caprera 26 Settembre 1877

Mio car.mo Prandina

Voi gentilmente v'incaricaste della
cremazione del mio cadavere - e ve ne
sono sommamente grato -.
Sulla strada che da questa casa conduce
verso tramontana alla marina - alla distanza
di circa 300 passi a sinistra vi è una depressione
del terreno limitata da un muro - In quel canto
si formerà una catasta di legna di due metri
con legna di agaccio lentisco mirto ed altra
legna aromatica - Sulla catasta si poserà un
lettino di ferro - e su questo la bara scoperta con
dentro gli avanzi adorni della camicia rossa -
Un pugno di ceneri saranno conservate in un'
urna qualunque - e posta nel sepolcreto che con-
serva le ceneri delle mie bambine Rosa ed Anita

V.ro sempre G. Garibaldi

CARTA DEL GENERAL GARIBALDI AL SR. FRENDMA DANDOLE LAS INSTRUCCIONES SOBRE EL SITIO Y LA FORMA EN QUE DEBIA PROCEDERSE A LA CREMACION DE SU CADAVER Y SITIO DONDE DEBIAN REPOSAR SUS CENIZAS



...ENOVA. LA LEGION ITALIANA AL MANDO DEL CORONEL GARI- ...O GOMEZ CON 1500 SOLDADOS. EL CORONEL GARIBALDI PELEO ...ALLO EN LA INICIACION DEL COMBATE

:andalucía y el cante jondo:

RAFAEL CANSINOS ASSENS.

MADRID, abril de 1934. — En el siglo XV se nos aparece el gitano, ese personaje misterioso, poniendo su negrura a la zaga del brillante cortejo imperial de Carlos V. (Porque con Carlos vinieron el 'flamenco" elegante y fastuoso y este otro "flamenco" derrotado y sucio, dándole al César aire de venturero). El gitano indocumentado y anónimo, que desde el primer momento provoca y aprovecha el equívoco; que se abre paso en todas partes con una mentira, dando desde luego el timo de su patria; que dice venir de Egipto — país que definitivamente los ha prohijado en el nombre, — cuando procede probablemente de la India; que para congraciarse con los cristianos y excitar su piedad confiesa su culpa antiquísima de haber negado cobijo a la Virgen en su éxodo egipcíaco, asociándose así como otro personaje histórico — además del judío y el romano — al drama sacro de Cristo, cordero de cuyas carnes vive Europa; que habla un lenguaje desconocido, que desconcierta a los filológos, y en el que siglos después el cardenal Mezzofanti reconocerá un dialecto del sanscrito; el gitano, en fin, que si cuando quiere se pone a evocar reminiscencias de una antigüedad mareante, otras veces lo ha olvidado todo y no se acuerda de nada.

El gitano, desde el momento de su aparición, lo embrolla todo. Por coincidir su llegada a España con la de los otros flamencos, y por la vía del Norte, que es entonces la vía imperial, el pueblo les apellida de igual modo, remachándose desde entonces la falaz identidad entre lo flamenco y lo gitano, que puede autorizarles a pretender la herencia del folklore andaluz. (Ellos no pretenden nada desde luego, pues el gitano no quiere ni aspira a nada, sino a tomar el sol en la indolencia o a cimbrear el cuerpo en la zambra, viviendo del maná del delito. El gitano no desea salir de ese círculo de arte y delincuencia. Primer romántico, artista y moral).

Los eruditos que sí pretenden son los que han aventurado la hipótesis del origen gitano de la copla. Pero con razón dicen aquí los hermanos Caba: "Justificar la identidad de lo flamenco y lo gitano es simplificar la cuestión: pero a fuerza de contusiones". Si aceptamos esa tesis, resultará que existía la copla antes del siglo XV, en que llegan esos personajes enigmáticos. Y habremos borrado los nombres de Ziriab y Mokaden, el de Cabra y Abencuzman, que tachonan arábigamente la oscuridad de sus orígenes. Por lo que osadamente dogmatizan: "Para avanzar hasta los orígenes, hasta las primeras influencias en lo jondo, hay que ir más allá del bizantinismo de estos nombres: flamenco, jondo y gitano". (Sobre todo si se entiende de jondo en el sentido de la errónea etimología propuesta por "Medina Azara". En otro sentido se salvaría esta denominación ya que designa calidad y no está sincronizada con ningún proceso histórico. Quizás sea el único hombre que pudiera emplearse con verdad y sin compromisos étnicos para nombrar el cante andaluz).

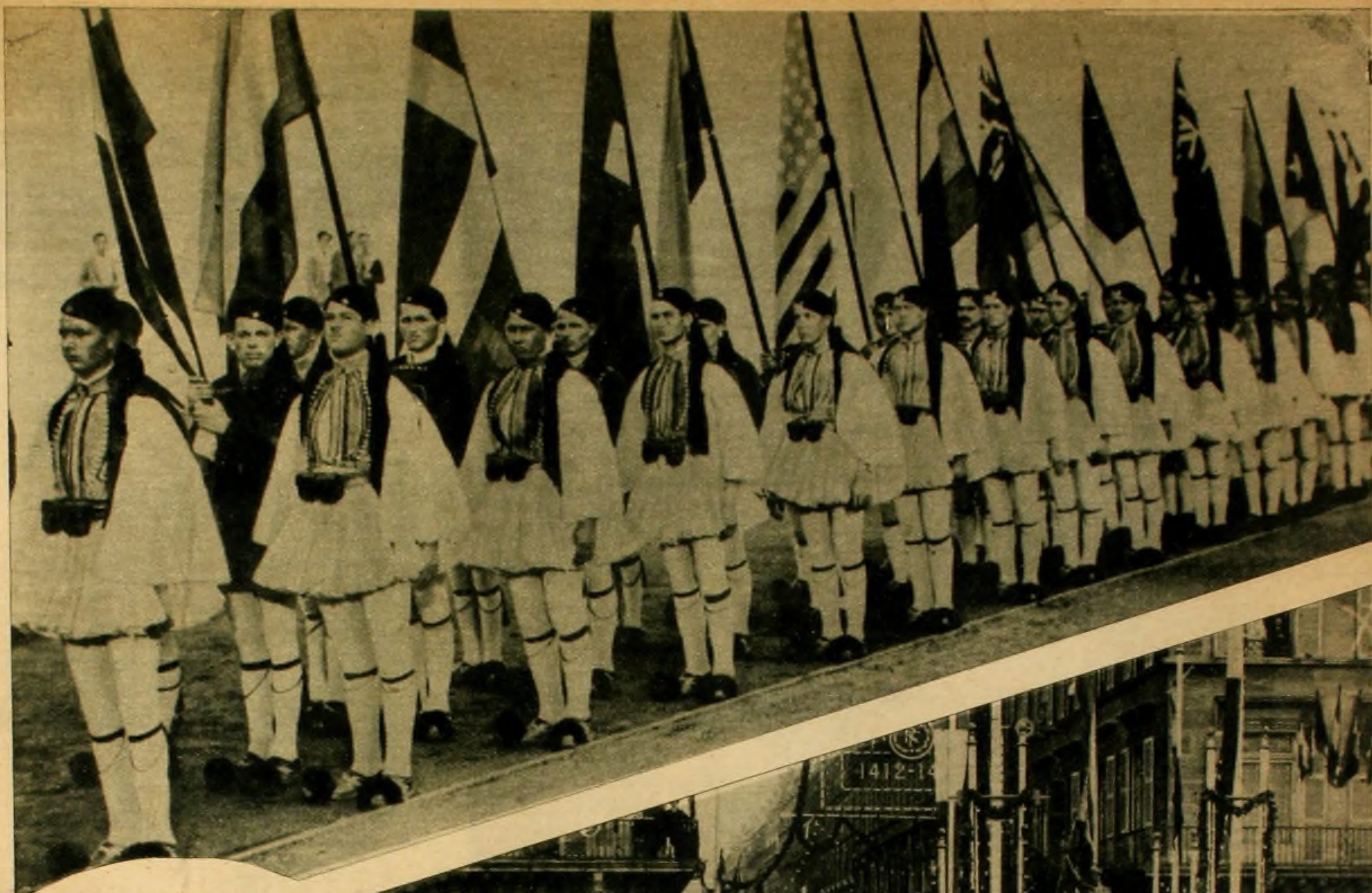
Lo terrible es el equívoco, que como hemos dicho, desde su aparición maneja o benficia el gitano para engañar o despistar a sus inquisidores. Es un ejemplo insigne, involuntario o consciente, del mimetismo biológico. Al presentarse en Europa, con sus rostros quemados y sus ojos de fiebre, sus ojos inmensos, estrellas de una radiación superior a las de nuestras constelaciones, y que sólo podían pertenecer a una noche oriental, hacen pensar desde luego en el Oriente y en sus razas obscuras. (Egipto es también Oriente en la geografía solar). Por orientales los toman desde luego, dando una valoración oriental al nombre de gitanos con que se confiesan. Son persas, son tártaros; algo exótico y extraeuropeo. Ellos aluden precisar más el diagnóstico de aquellos interrogadores — jueces, curas, sobre todo, curas, que acuden a examinarlos y olerlos por si descubren el tufillo herético en aquellas carnes bellas y de por sí mal olientes con su olfato sutil. Quizás entonces alguien concibió la sospecha, que se ha expresado después en los libros, de si los gitanos que surgían en el siglo XV al teatro histórico de Europa no serían comparsas de un baile de trajes moriscos y hasta hebreos disfrazados, que de ese modo evitaban la cárcel y la hoguera y volvían a introducirse en la Europa cristiana. De ahí la etimología de Blas Infante: "fellah mengu", (campesinos proscriptos). En ese caso habrían salido de España por la puerta del Sur para volver a ese mismo Sur después de hacer su parada circular por todo el Mediterráneo, y entrando luego por el Norte como quien ha perdido la memoria. Hipótesis seductora y que muchas cosas explicaría pero que, por desgracia, no puede sostenerse más que como una fantasía brillante. Desde luego, el hebreo recusa toda relación con el gitano, como no sea para componer con él una perfecta antítesis. Como demostró un malogrado ingenio nuestro, Rafael Urbano, doctor en Ciencias y en razas ocultas, el gitano es la negación completa del judío.

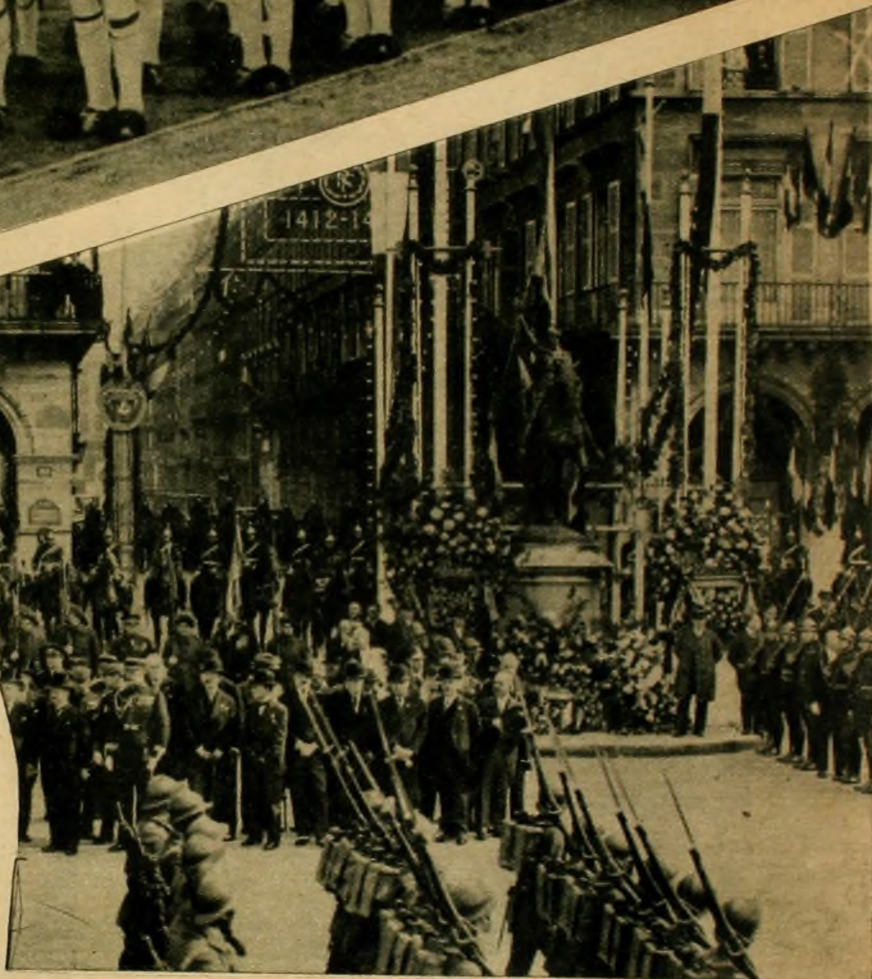
Es imprevisor, mientras que el judío es ahorrativo y vive vinculado en el tiempo futuro, guardando monedas que son soles salvados; el gitano es indolente, y su totem sería la cigarra dorada y cantora; el judío es la hormiga, o si queréis, la araña; pero en todo caso laborioso y creador de valores; el gitano es el analfabeto por excelencia, el pueblo sin libro; los judíos son el pueblo del libro, el libro viviente, una edición humana de la Biblia. (Sin embargo, no tanto, el gitano tiene también un libro: la baraja de los tarots, que, por cierto, procede de Egipto, y cuyos símbolos son faraónicos y tienen filiaciones hebraicas, siendo también una especie de Biblia o Apocalipsis, a fuer de libro del Destino. Las letras que los enuncian y el nombre mismo son desde luego hebraicos. La adopción de la baraja como libro racial por los gitanos establece entre ellos y los judíos una relación equívoca, que aún se agravará más con sus supuestas operaciones mágicas. La clavícula de Salomón se inscribe en los cuarteles heráldicos de los magos gitanos o judíos.

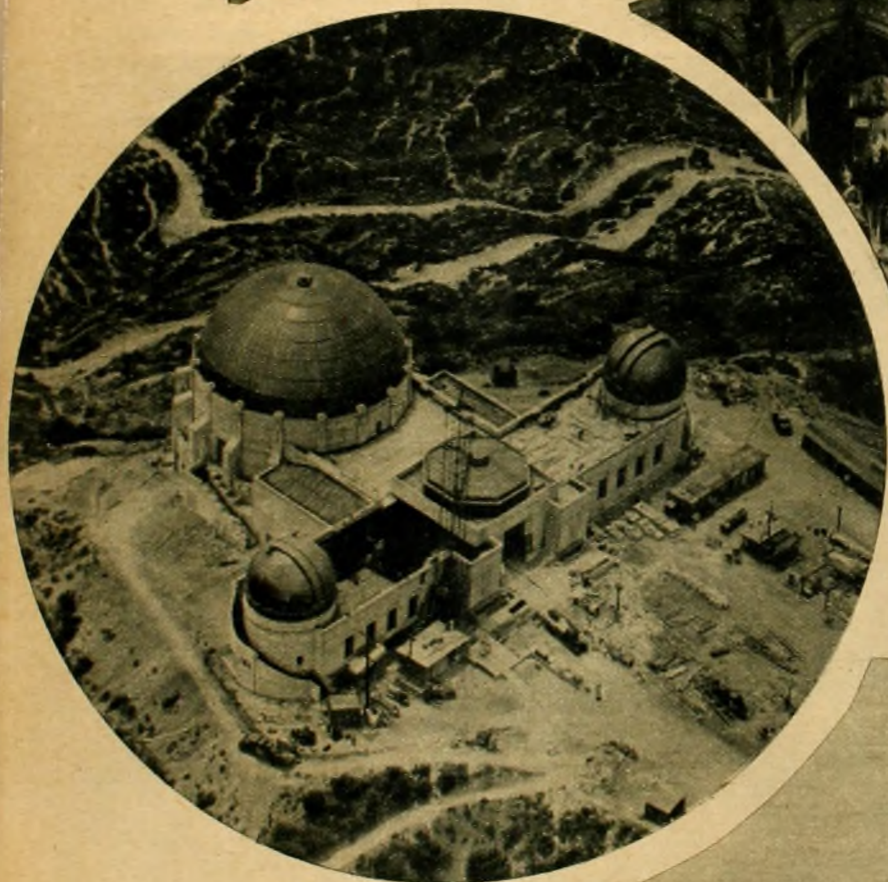
En realidad, lo que ocurre es que toda una carga de imputaciones heréticas, ya establecidas por los inquisidores católicos, va pasando sucesivamente a cada pueblo exótico no acogido a la catolicidad. Arabes, judíos, gitanos, todos serán a su vez sospechosos de magia, hechicería y delincuencia. (La misa blanca de la iglesia se trocará para ellos en la misa negra). Pero a pesar de todo, el gitano mantiene el equívoco con el hebreo y con el morisco, y al llegar a España, y sobre todo a Andalucía, se identifica de tal modo con esa población, amasada de árabes y judíos, que parece un hijo más de nuestra ardiente madre. Un poco de fuego en los ojos, un poco más de negrura en el rostro, alguna más exageración. Aunque es más exacto decir que el gitano y el andaluz viven separados —el gitano tiene también su "ghetto", las cuevas del Albaicin, por ejemplo, sus catacumbas; flota sobre los otros pueblos, óleo histórico, sin mezclarse del todo con ellos: otra analogía con el hebreo; — pero que entre ambos se efectúa una extraña simbiosis: "Existe un metabolismo gitano - andaluz (simbiosis, si se quiere), dicen los hermanos Caba; pues sí, queremos; una simbiosis, en que el andaluz pone su larga palpitación histórica y el gitano sus formas actuales, contorsionadas y confiadas en un olvido edénico. El arte popular andaluz ha llegado a ser, en virtud de esa substanciación, un arte gitano. (No sólo el cante y el baile y la música, sino también el toreo, ese baile trágico).

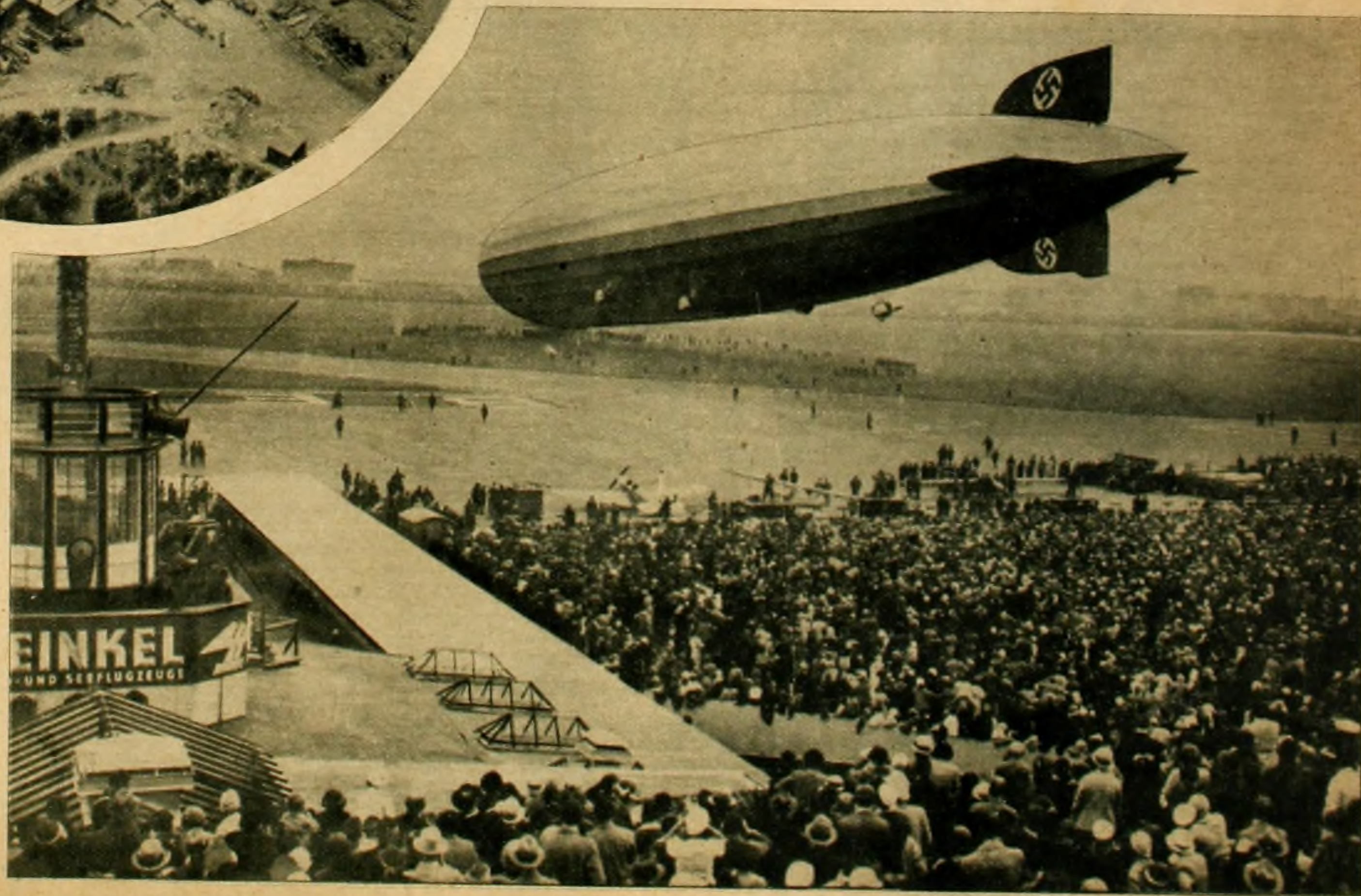
Se diría que toda la tradición artística de Andalucía estaba aguardando al gitano para ser plenamente comprendida y superada. De tal modo es esto verdad, que se ha formado el prejuicio gitano, y los artistas del cante o el baile flamenco que surgen en el tablado internacional se prestigian con la alcurnia gitana. El gitano se ha identificado de tal modo con los trofeos andaluces, que la guitarra en sus manos parece ser, no ya su amante, sino su hija. Se diría que él la creó, con todo su tesoro de melodías. Y, sin embargo, eso es solamente un espejismo. En Hungría mantiene idéntica alianza con el violín y el arco de cerda es la vara mágica de su arte. Pero él ha traído de su India natal, o de su Persia o su Bohemia ocasionales, de su largo éxodo por los caminos de Asia y Europa, de su tenebroso fondo histórico, una nostalgia, un dolor, al mismo tiempo que un deslumbramiento solar y cromático, que le capacita para dar a la copla andaluza un alma nueva.

mundo









LAS TROPAS FRANCESAS DESFILAN ANTE LA ESTATUA DE JUANA DE ARCO, ERIGIDA EN LA TULLERIAS, DURANTE EL HOMENAJE QUE SE REALIZO RECIENTEMENTE EN PARIS

VISTA AEREA DEL GRIFFITH OBSERVATORY Y HALL DE SCIENCE QUE SE ESTA CONSTRUYENDO ACTUALMENTE ENTRE LAS MONTAÑAS CERCANAS A HOLLYWOOD

LLEVANDO LAS VESTIMENTAS DE ANTIGUOS GRIEGOS, UN GRUPO DE JOVENES DESFILAN EN LA INAUGURACION DE LOS JUEGOS OLIMPICOS EFECTUADOS RECIENTEMENTE EN ATENAS

EL GIGANTESCO "GRAF ZEPPELIN" DESCIENDE EN EL AERODROMO PRINCIPAL DE BERLIN POR PRIMERA VEZ, YA QUE SU PUNTO DE AMARRE EN ALEMANIA HA SIDO SIEMPRE FRIEDRICHSHAFEN

sociales



Pochita De Lucia

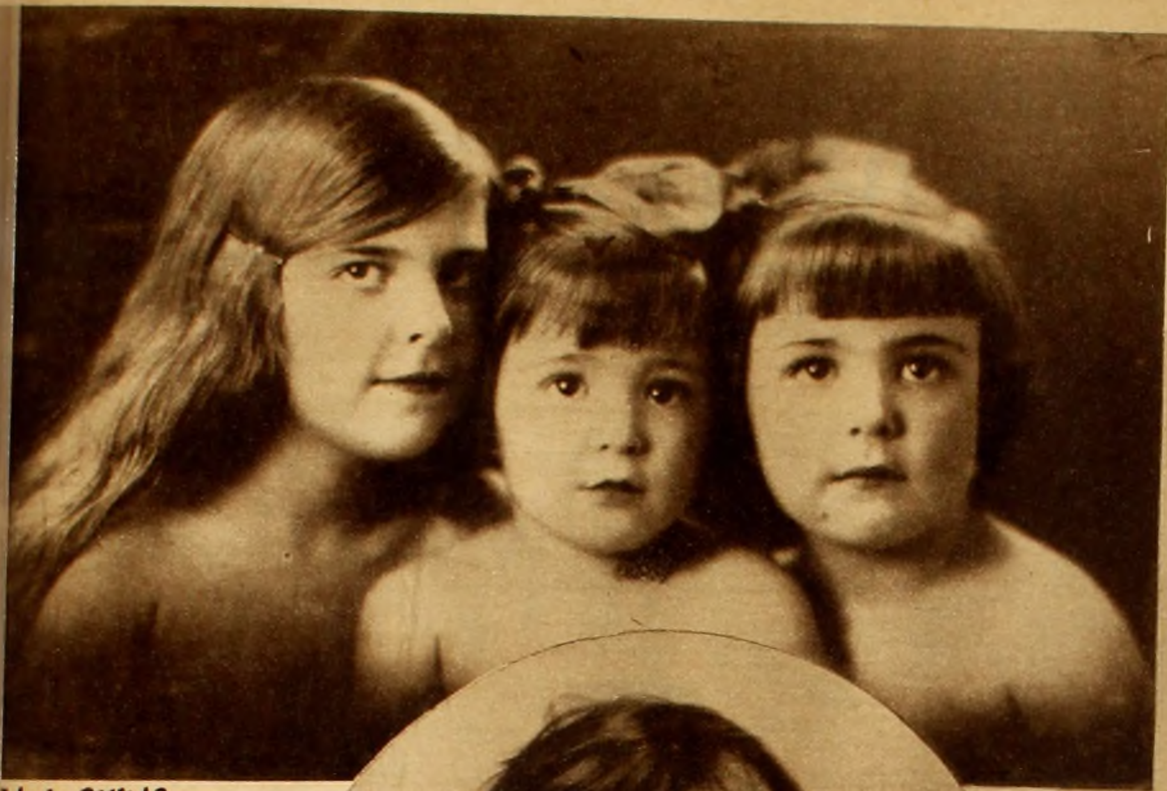




María Celia Escudero

Son fotos por Frangella hnos.

Gente Menuda



ldeva-Mirtha
y Doria Mari
Baitx.
Foto Marchese.



Niña: Julia
Guissot Martinez.
Foto Figoli.



Jorge Alberto
Etcheverry
Monzón



Chichí
Lupinacci.
Foto Ucar



Ricardo
Escuder.
Foto Marchese

MODO DE Rejuvenecer el cutis.

Las mujeres que tienen el cutis un poco ajado o debilitado por raspaduras, barrillos o manchas, deben aplicarse tres o cuatro veces por día, un poco de glicerina de almendro que se obtiene ahora en frascos pequeños de 45 cts., y en los grandes bien conocidos. Esta glicerina de almendro es especialmente preparada y vivifica y rejuvenece la epidermis. Todas las farmacias tienen los dos tamaños de frascos legítimos

"Las ideas Biológicas del Padre Feijoo"



"Cada día — dice Marañon en la dedicatoria de este libro, de excepcional interés, a don Ramón Menéndez Pidal, director de la Academia Española, — cada día nos apasionan, nos entusiasman o nos deprimen los gestos y los gritos de los graves personajes de la vida política y oficial. Pero el tiempo arrincona inexorablemente casi todo eso, tan llamativo, que hacen o que dicen los monarcas, los hombres de Estado, los ministros y los guerreros, y queda encendido, de cada hora que pasó, el caudal de luz de las mentes que servían al bien, a la verdad y a la belleza." Y más adelante: "Nadie más representativo que Feijoo en la personificación, ni buscada ni advertida, del espíritu de todo un pueblo y de toda una época. Por ello, he creído obligación de mi celo por la España eterna, en la que creo con tan profunda fe, dedicar unas horas de mi vida al estudio y a la gloria del gran monje gallego".

Transcribimos de la obra el prólogo y uno de los capítulos:

Prólogo, ciencia y superstición

TODA la historia del progreso humano se puede reducir a la de la lucha de la ciencia contra la superstición; esto es, a la sustitución de la fe en el absurdo, típica del hombre primitivo, por la fe en las cosas demostrables mediante el raciocinio o la experimentación, que caracteriza al hombre civilizado En suma, el espíritu humano se desarrolla y afina merced al proceso de la racionalización del absurdo. Pero es evidente que la ciencia, a pesar de sus progresos increíbles, no puede ni podrá nunca explicárnoslo todo. Cada vez ganará nuevas zonas a lo que hoy nos parece inexplicable; pero la raya fronteriza del saber, por muy lejos que se lleve, tendrá eternamente delante un infinito mundo misterioso, a cuya puerta llamará angustiadamente nuestro "¿por qué", sin que nos den otra respuesta que una palabra: "Dios". Dios, cuya silueta se alza a lo lejos, para unos, como una cima ingente y confusa, rodeada de las nieblas de la duda; para otros, como un faro luminoso y preciso que extiende hasta el rincón más hondo de lo desconocido su serena claridad.

Sin este anhelo insaciado del más allá, la ciencia no existiría. Saber no es conocer las cosas eternamente desconocidas en su profundidad, sino querer saberlas; un deseo inextinguible, pues, y no una posesión. Por ello, el hombre dotado de auténtica sabiduría está siempre, quiéralo o no, enfrentado con la divinidad. Huirla sólo conduce a caer en la superstición de la ciencia misma, y por tanto, a dejar de avanzar para dar vueltas sin fin.

La ciencia renueva su impulso inagotable en esa zona lejana, estratosfera del conocimiento, en la que termina lo que explica la razón o la técnica y comienza lo que "aun" no se nos puede alcanzar; pero sólo "aún". El hombre que duda la recorre con angustia; fecunda, porque dudar es también una forma trágica de creer. Entonces, como decía Vinci — y auscultaba, sin duda, su propio corazón, — el estrépito del mar tempestuoso es menor que el que levanta aquí dentro el deseo de saber más y más.

Para quien cree sin vacilar, el camino no tiene pérdida ni tropiezo, porque sabe que no tiene límites ni fin. Si se demuestra que la campana de Velilla no tocaba sola, sino que la tañía un sacristán furtivo, o si se explica por una razón física lo que parecía brote milagroso de una flor, habremos destruído un error; pero el milagro subsiste, porque milagro es la voz de los bronces y el ritmo misterioso de la savia en primavera. Por mucho que se gane al misterio y el error, detrás estará siempre intacta la razón última de la divinidad creadora; pero ¡qué difícil de alcanzar ese grado de equilibrio efusivo del sentir y de la razón, que convierte la fe en conocimiento y pone una silueta estricta donde los otros sólo ven, sobre el misterio concreto de cada cosa, un ancho misterio más!

En la historia del pensamiento español hay un hombre admirable, no tanto por su obra, con ser de calidad excelsa, como por su actitud ante el error y la verdad. Este hombre, de fe intangible, vivió una parte de su larga y fecunda existencia enredado, desde un monasterio provinciano, en singular batalla contra las supersticiones de su patria; pero su patria era en realidad el mundo entero, porque el "error común" que quería extirpar era y es habitante de toda la tierra. Admira en él su genio y su ímpetu; pero sobre todo, la precisión imperturbable con que dispara sus proyectiles científicos — sus razonamientos y sus experiencias — contra el error supersticioso, sin robar jamás a su fe. Tan sólo alguna vez confunde, en el blanco lejano, esa fe suya con las supersticiones de su época, que eran, sin quererlo, suyas también. Y otras veces cae en la superstición de la ciencia, intentando ingenuamente explicar con ella, no el error, sino el absurdo. Pero aun esto aumenta el interés humano de su gran figura.

Este hombre era el padre Feijoo, cuya vida intelectual es por sí misma un esquema de la crisis del espíritu español en el siglo XVIII y un ensayo palpitante sobre la ciencia y la superstición.

Eficacia de la obra de Feijoo. -- Grandeza y miseria de la guerra — contra el mito —

¿Qué eficacia tuvo la obra de Feijoo, y singularmente su obra biológica y médica? El gran escritor consideraba el empeño suyo de deshacer errores como empresa trascendental. Una vez escribió: "El que lograse hacer patente al mundo, no digo todos, la mitad de los artificios con que el hombre engaña al hombre, merecería con más justicia que cuantos hubo de Adán acá el glorioso título de bienhechor del linaje humano". Pensaba tal vez, desde el transfondo de su conciencia, en sí mismo. Pero no contaba con los contratiempos que toda guerra produce, incluso la que se gana. El primero, el más natural, aunque no lo parezca, no tardó él mismo en señalarlo: "La experiencia y el discurso me han mostrado que el que desengaña no sólo se malquista con el engañador, más bien con el engañado. Rara depravación, pero comunísima. El engañador siente que se descubra la maraña por el riesgo de malograr el intento; al engañado duele que se vea que cayó en error y que no pudo conocerlo sin el socorro de ajena luz. Aquél se irrita de ver conocida su trampa; éste, de ver conocida su rudeza. Lo que de aquí resulta es que, interesándose los dos, aquél en no incurrir en la nota de tramposo y éste en no perder la opinión de entendido, ambos cooperan contra el desengañador, procurando persuadir que él es el engañado". Dudo de que nadie haya escrito algo más claro sobre la psicología colectiva de los mitos".

Pero no está aquí toda la verdad. El mito es creación conjunta del que lo inicia y de los que lo creen. Y el designio de unos y otros no siempre es tan sencillo como creía Feijoo. Muchas veces el que lanza el absurdo no pretende engañar, sino que está previamente engañado, y aun podría afirmarse que ninguno de los grandes mitos que han prendido y perdurado en la conciencia de los hombres hubiera podido arraigar si antes no lo profesara, con trágica fe, el promotor. Cada vez me siento menos dispuesto a considerar como farsantes a los propugnadores del absurdo, por recias que sean las apariencias contrarias. Y en cuanto a la multitud que los acoge, el problema psicológico es aún más complicado. El mito casi siempre tiene un sentido revolucionario, o más concretamente iconoclasta: el sentido de demoler y sustituir una verdad anterior que se imponía a los hombres, y éstos, hartos, sin saberlo, de su acatamiento, aceptan el nuevo mito como satisfacción al callado resentimiento que alimentaban en lo hondo de su alma contra lo consagrado: doctrina u hombre. Tal resentimiento — uno de los más enérgicos motores de la vida humana — impulsa a las gentes a adherirse al que se alza en la plaza pública para predicar la buena nueva, aunque sea disparatada, e impide que se juzgue la verosimilitud de ésta, porque lo esencial, aunque no se piense en ella, no es conquistar una verdad nueva, sino deshacer la anterior. Este es el caudal primario, el capital inicial, fijo, con que cuenta toda reforma religiosa, política, científica o artística, por descabellada que sea. Y éste es el motivo principal de que esa multitud, al principio, se revuelva airada contra el que trata de deshacer el error, que es rehacer la verdad, volver los reyes destronados a su jerarquía. Hasta que el mito triunfador haya empezado a su vez a suscitar la pasión resentida de otros hombres, y la verdad caída adquiera de nuevo — que a veces sucede — la calidad de mito libertador.

En la polvareda que se levantó en torno de la actividad revolucionaria de Feijoo se ve claramente todo esto. Había fabuladores interesados en conservar sus mitos, como muchos médicos que explotaban sus remedios secretos y muchos embaucadores que recogían su cosecha con la treta de los falsos milagros. Había gentes que se delían al demostrarles que su fe en tal remedio complicado o en tal imagen milagrosa era un señal de sandez. Y había también graves profesores cuya ingenua pedantería se escandalizaba de buena fe ante los manotazos de aquel fraile severo e iconoclasta.

Feijoo tuvo, como toda voluntad quijotesca, sus instante de duda y de desfallecimiento. En 1742, cerca ya del término de su carrera, escribe con amargura: "Quince años ha que estoy continuamente declamando contra la fatua credulidad que reina en el mundo, y pienso que el mundo, a la reserva de pocos individuos en cuanto a esta parte, está como estaba. Todos oyen mis voces y casi todos parecen que están sordos a ellas".

Sin embargo, fuera de estar depresiones inevitables, nuestro crítico no pudo quejarse de la ineficacia de su labor, ni juzgarla con pesimismo. "Es de saber — decía, como se ha recordado, Menéndez y Pelayo — que Feijoo llegó a ser un oráculo". Y en otra parte: "En sus admiradores, el entusiasmo rayaba en el fanatismo". Y así era. Ya hemos referido los testimonios que recibía de sanos y enfermos que acomodaban su vida y sus cuidados a sus consejos. Uno de sus contemporáneos dice con evidente exageración, pero con un fondo indudable de verdad, que muchas boticas, ante la reacción antidroguista suscitada por los escritos del benedictino, hubieron de cerrarse. En lo demás, como ahora veremos, su eficacia fué parecida.

Gregorio MARAÑON.



Y el Gregorio Marañón de "Las ideas biológicas de P. Feijoo" (Caricaturas de Fuente).

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

UNA REINA EN PELIGRO!



